



ARTURO ZAMUDIO BARRIOS

**Cristianos y marxistas
en el contrafuego**

Moglia, Corrientes, 2008, 259 pp.
ISBN 978-987-619-023-7

Eso es lo maravilloso en el hombre; nunca se descorazona o se disgusta tanto como para no empezar de nuevo.

RAY BRADBURY, *Fahrenheit 451*

A casi nadie se le escapa que vivimos hoy un ingente y activo proceso en el que prima el desinterés por los presupuestos o fundamentos intelectuales que han servido, a lo largo de los siglos XVII y XIX, para edificar las expectativas frente al futuro.

El colapso de la Unión Soviética y el ulterior establecimiento de la economía de mercado en Rusia y en el este europeo a partir de 1989, así como el actual modelo chino de una economía y dos sistemas que al parecer calza a la perfección en el nuevo estado homogéneo universal, lo mismo que el notable sesgo fideista y adscriptivo, en el que se canalizan los antagonismos de este todavía uniforme siglo XXI, parece haber corrido paralelo con el fenomenal despliegue de la revolución informática y, en todo esto así como en el resto de los desempeños de la vida social presente, las preocupaciones por el futuro, al menos de momento, resultan básicamente instrumentales o, si quiere, operativas.

Si quisiéramos ser más agudos e incisivos quizá podríamos decir que ya no hay *desideratums* de mejoramiento,

transformación o cambio y que, en el actual mundo globalizado, predominan los problemas de adaptación o, en todo caso, los de supervivencia. La utopía parece que ha pasado formar parte de esa curiosa sumatoria de restos acumulados en el desván de la historia, agazapada y a la espera de una nueva oportunidad.

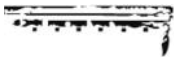
No voy a discutir lo que subyace a este descorazonado diagnóstico que tal vez comparta la mayoría de los que se ocupan de examinar la situación actual de nuestra civilización planetaria. Ya se ha escrito demasiado acerca del fin de la historia, el choque de civilizaciones y las nuevas olas, con su superabundante gama de argumentos ocasión y de agotadoras trivialidades, verbalizadas por perspicaces improvisados y aventurados pronosticadores acostumbrados a pasarse listos, de modo que, para los que demandan simplicidad y pragmatismo, hoy está saturada la mesa de ofertas de las inconsistencias escriturarias y es probable que lo esté todavía por mucho tiempo.

No obstante y, aunque el horizonte intelectual del mundo globalizado se presenta hoy poco propicio, a veces emerge en el lugar menos esperado, como ha ocurrido ahora en Corrientes con el libro de Arturo Zamudio Barrios, el inteligente y profundo esfuerzo de atención que excede con creces el mediocre juego de tratar de poner blanco sobre negro para escapar a los problemas y evitar el debate necesario y, además, siempre difícil.

Cristianos y marxistas en el contrafuego, aunque es libro de prosa llana, sencilla y muy clara, no es, sin embargo, una obra simple porque la agenda, en la que se desagregan sus temas, remite a aquella crucial problemática de los fundamentos de la vida interactiva que, a lo largo del siglo XX, alimentó los anhelos por el mejoramiento y el cambio social a través de un sostenido diálogo entre cristianos y marxistas. Si Ortega y Gasset estaba en lo cierto cuando decía que la claridad es la cortesía del filósofo bien puede sostenerse que el libro de Arturo Zamudio Barrios es en extremo cortés, pero esa cortesía no debe confundirse con condescendencia y menos aun con conformismo. Por el contrario, estamos ante un libro agudo y hasta provocativo, cuyo optimismo, frente a una necesaria recuperación de la utopía, lo coloca en un lugar relevante en cualquier debate acerca de las expectativas frente al futuro.

En orden a su agenda creo percibir en la obra tres niveles temáticos que, en mi opinión, convendría tener en cuenta para disfrutar de su prosa y, al mismo tiempo, aprovechar su lectura. Ante todo se percibe un nivel informativo o de registro en el que se ofrece una amplia fundada información de detalle de toda la extensa y prolongada secuencia de diálogos y discusiones entre cristianos y marxistas que ofrece, además como plataforma de referencia, un preciso aunque sinóptico examen del desarrollo del capitalismo y de su impacto en el escenario americano sostenido con una amplia y minuciosa bibliografía. En ese horizonte la crítica social se presenta para Zamudio Barrios a la vez como condición y expectativa en la que hay toda una historia de preocupaciones y controversias que permiten un prolongado diálogo, pocas veces estudiado con tan respetuosa atención a los no siempre coincidentes puntos de vista. Paralelo a este nivel de registro encontramos otro más complejo en el que el autor sin renunciar a su identidad filosófica marxista valora e incorpora el sentido profundo de la fe cristiana como expectativa genuina y fundante del futuro.

Si esto fuera todo bien se podría decir que el libro de Arturo Zamudio Barrios va figurar entre las principales obra de referencia sobre sus temas, tornándose quizá de obligatoria consulta para los que, de aquí en adelante, se aventuren en esos mismos asuntos. Hay, sin embargo, algo más en el libro y ese



LIBROS



ARTURO ZAMUDIO BARRIOS Cristianos y marxistas en el contrapunto

resto remite a un tercer nivel, aún más profundo e intenso, en el que combina el optimismo y la utopía.

En una época, signada por el pesimismo y la resignación, esta apuesta del autor por el mejoramiento social y la convivencia fraterna de opiniones y creencia diversas que, sin duda, se coloca en aquel punto de vista que informa la novela de Bradbury con el que encabezamos nuestra breve nota, agrega una formidable dosis de fe en el futuro que no debería desatenderse. Yo por mi parte me permitiría la licencia de imaginar que, en el angustiante universo de *Fahrenheit 451*, el libro de Arturo Zamudio Barrios seguramente bien podría haber sido el elegido por Guy Montag para memorizarlo y así preservar su estupendo contenido de cara al futuro. Incluso agregaría que el lector interesado tal vez encuentre en el contrapunto de ambos libros una oportunidad de escape que permita desplazar al agobiante conformismo adaptativo que nos ha impuesto, en este nuevo siglo XXI, el abrumador estado homogéneo universal.

Joaquín E. Meabe